

Autor: Marcelo Antonio Móttola (UNR)

[marcelomottola2@yahoo.com.ar](mailto:marcelomottola2@yahoo.com.ar)

¡Cuán larga es la noche del tiempo ilimitado si se  
compara con el breve ensueño de la vida!  
Arthur Schopenhauer

El presente trabajo intentará hacer dialogar a dos obras muy diferentes como lo son la Epopeya de Gilgamesh, y Gilgamesh El Inmortal. La primera es un poema de origen acadio de aproximadamente el siglo XVI a.C. y la segunda, la historieta creada por el dibujante argentino Luis Olivera, que comenzó a ser publicada por la editorial Columba a partir de junio de 1969.

Ambas obras son de distinta naturaleza, ambas responden a contextos muy diferentes, pero también ambas están unidas por un personaje, y aunque cada una cuenta una historia propia, comparten muchos elementos, y por sobre todo, un sentimiento de angustia puramente humana que no deja de emocionarnos.

Intentaremos relacionar a estos dos personajes, a través del planteo que nos ofrece el estudio del tiempo. El Gilgamesh del poema busca, infructuosamente la eternidad, mientras que el Inmortal de Olivera, finalmente la consigue. En ambas situaciones se ve reflejado un viejo tema de la humanidad: la relación del hombre con la muerte.

### El legendario soberano de Uruk

*La triste condición de los muertos y la búsqueda de la inmortalidad personal son temas esenciales. Diríase que todo ya está en este libro babilónico. Sus páginas inspiran el horror de lo que es muy antiguo y nos obligan a sentir el incalculable peso del Tiempo.*

Jorge Luis Borges

Gilgamesh es un personaje legendario cuyo origen pudo ser histórico. Figura dentro de un documento llamado Lista Real Sumeria, como el quinto monarca de la I Dinastía de Uruk, aproximadamente para la primera mitad del tercer milenio a.C., surgida luego del diluvio. Es posible pensar que se trata de una figura real que se transformó en leyenda.

Los ecos de las hazañas de Gilgamesh nos llegan desde el fondo de la historia, pues corresponden a la tradición sumeria y la constituye una colección de historias inconexas que en un comienzo circulaban de manera oral, y que con la aparición de la escritura adquirieron la forma de relatos escritos. La obra adquiere la estructura de epopeya en el período paleobabilónico, aproximadamente a mediados del segundo milenio, cuando Mesopotamia se encontraba bajo el poder de las dinastías amorreas, por lo que sería

contemporánea al conocido “código” de Hammurabi. Esta versión, ofrecía una explicación a la condición humana, los dioses se reservaron la inmortalidad para sí. La epopeya paleobabilónica fue resignificada por la versión elaborada bajo el imperio asirio, y es la que se conoce como ninivita o estándar<sup>1</sup>, que data del último tercio del segundo milenio a.C., y de la cual nos ha llegado un texto bastante completo. Nuestro trabajo se realizará sobre esta última versión<sup>2</sup> que, por otra parte, seguramente es la que Luis Olivera tomó como referencia para imaginar su propia historia de Gilgamesh.

La epopeya está formada por algunos de los relatos sumerios, resignificados, para presentar un marcado sentido etiológico<sup>3</sup>, respecto de la inevitabilidad de la muerte.

Gilgamesh, cuya figura tiene dimensiones semidivinas o heroicas, como dirían los griegos,<sup>4</sup> hijo del monarca Lugalbanda y de la diosa Ninsun, es un rey despótico que domina la ciudad de Uruk de manera intolerable. Los habitantes imploran a los dioses por el sufrimiento que causa, así es que estos crean a un ser bestial, que vive en las praderas con el resto de los animales, es decir que todavía no conoce civilización. Este ser es humanizado a través de una hieródula,<sup>5</sup> y es modificado así en la mayor parte de su naturaleza. Enkidu, tal es su nombre, se encamina a la ciudad para poner límites a Gilgamesh, lo vence en una lucha. Gilgamesh recapacita y Enkidu se transforma en su mejor amigo. Juntos se proponen realizar tareas colosales, como el viaje al lejano Bosques de los Cedros. La intención de tal viaje es cortar los cedros<sup>6</sup>, y lograr una inmortalidad a través de la fama, pues explícitamente dicen que van a cortar los cedros y así, lograr un nombre eterno. Para ello deberán enfrentar al monstruo Huwawa, que es el guardián del bosque, poseedor de los siete terrores, y a quien los héroes dan muerte después de una feroz batalla.

En la aventura siguiente, Gilgamesh rechaza la propuesta de matrimonio de la diosa Ishtar<sup>7</sup>, dado que se trataba de un hieros-gamos<sup>8</sup>, le hubiera significado vivir eternamente como los dioses. El rechazo es a causa del miedo que experimenta Gilgamesh de sufrir la suerte de los anteriores consortes de la diosa<sup>9</sup>. Ésta, ofendida, le pide a Anu, el padre de los

<sup>1</sup> Proveniente de la Biblioteca de Asurbanipal. La colección de esta biblioteca consistía en unas 22.000 tablillas de arcilla, de los temas más variados, encontradas bajo los escombros del palacio real en Nínive.

<sup>2</sup> De cuyo texto disponemos por la traducción directa del acadio al español hecha por el profesor Jorge Silva Castillo.

<sup>3</sup> El término etiológico tiene múltiples acepciones. Nosotros lo utilizamos para asimilar conceptos como costumbre o comportamiento, es decir aquello que está socialmente aceptado y que es particular de cada sociedad. En esta conceptualización, el ethos se podría concebir, en términos generales, como aquello que modela el carácter o las costumbres de un pueblo, o que justifica tal o cual tipo de conducta frente a algo.

<sup>4</sup> Más precisamente dos tercios de dios y un tercio de hombre

<sup>5</sup> Prostituta sagrada, aunque en algunas versiones es una tabernera.

<sup>6</sup> Símbolos de la vida eterna, o al menos extremadamente prolongada.

<sup>7</sup> Inanna, en las historias sumerias.

<sup>8</sup> El hieros-gamos es el Matrimonio Sagrado, que hubiera significado para Gilgamesh, acceder a la vida eterna de la que gozan los dioses.

<sup>9</sup> A Gilgamesh se le presenta la imagen de Tammuz, Dumuzi en sumerio, una antigua divinidad de la vegetación,

dioses, que envíe un castigo espantoso sobre los mortales. Anu responde al pedido de la diosa y envía un toro celeste, para que asole la ciudad de Uruk. El fabuloso animal es muerto por los dos héroes luego de una dura lucha. La acción ofende a los dioses, por lo que el gran dios Enlil decide la muerte de Enkidu. Este es el nudo de la historia, pues es a partir de la muerte de su amigo que el carácter de Gilgamesh cambia radicalmente. Lejos parecen haber quedado los tiempos de altanería y de grandes proezas, y se instala un clima de horror y desesperación ante su inevitable destino, pues como dice Borges, contemplar al muerto es estar frente a la muerte misma<sup>10</sup>. Gilgamesh se siente atormentado hasta la desesperación, y comienza a repetirse que lo mismo que le ocurrió a su amigo le va a ocurrir a él. Tal vez el mejor exponente de este tipo de actitudes humanas, ir de la altivez a la angustia extrema, sea el poema mesopotámico conocido como Alabaré al señor de la Sabiduría, cuando dice:

Hambrientos, se parecen a cadáveres;  
Hartos, desafían a sus dioses.  
En su prosperidad, juran escalar el cielo;  
En la adversidad, hablan de descender a los infiernos.

### Muerte en Mesopotamia

Para el hombre mesopotámico había algo peor que el hecho puntual de la muerte, y eso era la estancia en el inframundo. En medio de su agonía Enkidu le cuenta a su amigo un sueño en el que tuvo visiones del inframundo. El relato presenta al país sin retorno, la mansión Irkallu, como: la casa cuyos habitantes están privados de luz, cuyo alimento es polvo, cuyo pan es barro.<sup>11</sup>

La visión de Enkidu es desoladora y da cuenta de la forma más generalizada de las representaciones de la vida después de la muerte entre los mesopotámicos, y demás pueblos semitas, y a la cual estaban destinados todos los hombres, inclusive los monarcas. No importaba cuán devoto haya sido el gobernante, ni si había cumplido con tal o cual sacrificio, ni cuán poderoso pudo haber sido. Hombres comunes, poderosos reyes, influyentes sacerdotes, e incluso varias divinidades,<sup>12</sup> habitaban los dominios de Ereshkigal<sup>13</sup>, la Tierra sin Retorno, el inframundo. Como lo expresa Joaquín Sanmartín, “la muerte en Mesopotamia, es, sin ningún tipo de dudas, el final del hombre. No hay que yo sepa, texto alguno que sugiera algo que pueda compararse, siquiera remotamente, a la idea de la

---

consorte de Ishtar, y que a causa de las acciones de ésta, deberá pasar cíclicamente una temporada en el inframundo.

<sup>10</sup> “Libre de la memoria y de la esperanza, ilimitado, abstracto, casi futuro, El muerto no es un muerto: es la muerte.” Remordimiento por cualquier muerte. (Jorge Luis Borges)

<sup>11</sup> Silva Castillo, Jorge: Gilgamesh, o la angustia por la muerte. El Colegio de México, México D. F., 2000. Pág. 126.

<sup>12</sup> El caso más conocido es el de Dummuzi – Tammuz, cuya estancia temporal en el inframundo se asocia al período de decaimiento de la naturaleza, y su salida de él, con el renacer de la vegetación.

<sup>13</sup> Soberana del inframundo y hermana de Ishtar.

inmortalidad del alma”<sup>14</sup>

Solo los dioses son inmortales. Es interesante lo que al respecto plantea David Cifuentes, quien nos dice que por un lado, los dioses se guardaron la inmortalidad para sí, y por otro los animales no tienen conciencia de la muerte, sólo el ser humano se enfrenta ante su angustia existencial, y en su desesperación, propia de su hybris, esencia del carácter humano, desafía la frontera de su existencia e intenta transgredir los límites mencionados.

### En busca de la inmortalidad.

¿No habré yo de sucumbir, como él?  
¿Nunca jamás me habré yo de levantar?  
Poema de Gilgamesh, Tablilla X

“Con la muerte de Enkidu, una vida de heroísmo pierde su significado, y para Gilgamesh ahora, sólo la inmortalidad como un ser humano parece seguir siendo la opción aceptable, pero tal cosa es inadmisible, sólo los dioses son inmortales, mientras que el hombre debe morir”<sup>15</sup>

Gilgamesh emprende un viaje hacia el fin del mundo, donde habita el único hombre que ha sido bendecido por los dioses con la inmortalidad, Utanapishtin. Luego de cruzar las montañas Mashu que sostienen a bóveda celeste, Gilgamesh se encuentra a orillas del océano de la muerte, donde la tabernera Siduri le dice, lo que sin dudas es la parte del texto más significativa:

Gilgamesh ¿hacia dónde corres?  
La vida que persigues, no la encontrarás.  
Cuando los dioses crearon a la humanidad,  
Le impusieron la muerte;  
La vida, la retuvieron en sus manos.  
¡Tú Gilgamesh, llena tu vientre;  
día y noche vive alegre,  
haz de cada día un día de fiesta;  
diviértete y baila noche y día!  
Tus vestidos sean immaculados,  
Lavada tu cabeza, tu mismo siempre bañado.  
Mira al niño que te tiene de la mano  
Que tu esposa goce siempre en tu seno.  
¡Tal es el destino de la humanidad!

Poema de Gilgamesh. Versión paleobabilónica.

Lo que la tabernera<sup>16</sup> le dice a Gilgamesh es que acepte su condición de mortal, pues es un designio irreversible de los dioses .

El inmortal, que vive en una isla al borde del fin del mundo, le cuenta a Gilgamesh la historia del diluvio, y de cómo el dios Ea le ordenó que construyera un arca con animales y

<sup>14</sup> López Jesús y Sanmartín Joaquín: Mitología y Religión del Oriente Antiguo. Vol. I. Editorial AUSA, Sabadell.1993. Pág. 476.

<sup>15</sup> Abush, Tzvi: “When the Light Came On: The Epic Gilgamesh”, en Journal of American Oriental Society, LA, Octubre-diciembre, 2001.

<sup>16</sup> Una manifestación de la diosa Ishtar.

semillas para salvarse de las aguas que el irascible dios Enlil, haría correr por la tierra. La destrucción de la raza humana trajo malestar y cierto arrepentimiento a los dioses, quienes premiaron a Utanapishtin con el don de la inmortalidad. Pero antes de que Gilgamesh partiera le comenta de la existencia de una planta de la eterna juventud, que el héroe hallará en el fondo del océano de la muerte. Camino a Uruk el feliz Gilgamesh decide bañarse en una poza de agua, y en ese momento una Serpiente<sup>17</sup> se come la planta maravillosa y luego cambia su piel, lo que es indicio de que renacerá cada temporada: adquirió la inmortalidad para sí. El héroe vuelve abatido, pues otra vez los dioses lo vencieron.

A su llegada a Uruk, decide grabar sus historias en piedra, y sus proezas serán contempladas por los hombres de todos los tiempos; una manera simbólica de acceder a la inmortalidad. Gilgamesh pretende compartir sus experiencias, además a manera de elemento didáctico, pues, “El hecho de la muerte como hecho fundamental de la vida nunca es indiferente para el compromiso educativo de las distintas tradiciones y culturas”<sup>18</sup>. Bajo esta óptica, el Poema de Gilgamesh enseña a morir según las pautas aceptadas en la Antigua Mesopotamia, y creemos que en este contexto, es válida la idea que expresa de que no morimos naturalmente sino culturalmente, pues cada uno muere de acuerdo con su cultura y sus creencias. La intención pedagógica de la obra es contundente, pues pone énfasis en los valores humanos y en la aceptación de sus limitaciones como manera de evitar la angustia de su precaria existencia.

### El inmortal

“...pensé: ¿por qué tenemos que morir inevitablemente todos? Entonces esa fue la idea de Gilgamesh y se ve que ya se le ocurrió a uno hace 5000 años...”  
Lucho Olivera (entrevista de Felipe Ávila, 2003)

La historieta comenzó con la autoría de Lucho Olivera, quien luego dejó la tarea de los guiones en manos de Sergio Mulko, que la continuó hasta el año 1975. En el año 1980 la serie fue reescrita por el guionista Robin Wood, luego por Ricardo Ferrari y finalmente por Alfredo Julio Grassi, siempre con los dibujos de Olivera.

Por su parte el Gilgamesh inmortal, también tiene una historia que contar.

La historieta presenta a un Gilgamesh muy joven, vive al amparo de su padre el gran rey de Uruk, que es un soberano justo y tiene muchas esperanzas en el futuro de su hijo, como gobernante sucesor. Al ir creciendo, el muchacho comienza a tener contacto con la muerte,

<sup>17</sup> La Serpiente es la serpiente primordial, que tiene características cíclicas, es decir que permanece en el tiempo, es eterna, al perder la piel se lleva con ella a la vida eterna.

<sup>18</sup> De la Pienda Jesús Avelino, “Humildad ontológica y muerte (El ethos de la muerte)”, en : Francisco Díez de Velasco

por la que siente una creciente curiosidad. Un día, durante la batalla de bautismo del joven guerrero, la muerte se le manifiesta con toda intensidad, ya no se trata de asistentes que se hacían los muertos frente a sus prácticas de la espada. Los caídos eran la muerte misma.

Al final de la lucha sucede lo posible. Su padre cae presa de una lanza certera que le atraviesa el corazón. Gilgamesh se desespera y decide llevarlo al zigurat donde los dioses mantienen contacto con la tierra, y les solicita que tengan piedad de su padre y que lo devuelvan al mundo de los vivos. Las respuestas fueron mudas. Como reacción frente a tal situación, el joven decide buscar los medios para lograr la inmortalidad, y se aboca a todo tipo de experiencias para encontrar algo que corone sus esfuerzos. Una noche, cansado de sus fracasos y del engaño de los sabios, sube al zigurat y pregunta a los dioses por qué debe morir, en ese momento una bola de fuego surca el cielo, y el héroe decide internarse en el desierto para enterarse de lo ocurrido. En la nave espacial que halla, encuentra a un marciano, Utanapishtim, que le solicita que lo cure de las heridas, y le cuenta que la inmortalidad es un adelanto tecnológico propio de su cultura, pero que se había desecho de ella por volvérselo insoportable. Gilgamesh lo cura y le pide a cambio ser inmortal, a lo que el marciano accede, no sin antes hacerle todo tipo de advertencias acerca de los problemas que encontrará en su nueva condición, Gilgamesh está tan obnubilado que hace oídos sordos a las observaciones de Utanapishtim y se sumerge en la inmortalidad. La *hybris*<sup>19</sup> de Gilgamesh lo lleva a desafiar los límites humanos impuestos por los dioses.

### Los reyes de Uruk

Ambos personajes se sienten shockeados por la muerte en un momento particular de sus vidas. Ante la desesperación, ambos, se lanzan al desierto y hacen un viaje para encontrarse con Utanapishtim, el inmortal, de fuerte sentido iniciático. Esto implica que sus vidas cambian radicalmente luego de este viaje, pues por efecto de la *anagnórisis*<sup>20</sup>, vuelven iluminados por el conocimiento, aquel conocimiento profundo de naturaleza primordial, que sólo unos pocos pueden alcanzar. Pero en un caso el conocimiento podría parecer negativo, pues el héroe conoce la inevitabilidad de la muerte, mientras que en el otro, el regreso es acompañado por la ansiada inmortalidad. Tal categorización negativa es inapropiada, porque

---

(comp.), en: Miedo y religión, Ediciones del Orto, Madrid, 2002, Pág. 277.

<sup>19</sup> La *hybris*, es un concepto griego que puede traducirse como desmesura y que en la actualidad alude a un orgullo o confianza en uno mismo exagerados, incapaces de poder dominar las emociones, resultando a menudo en merecido castigo. De este tipo de exaltación parecen ser poseedores muchas divinidades que presa de su ambición, desafían los límites establecidos.

<sup>20</sup> Es el instante de revelación en que la ignorancia da paso al conocimiento. La revelación de esta verdad cambia la perspectiva y la reacción del héroe, que se adapta y se acomoda aceptando su destino y en consecuencia ayudando a que este ocurra.

lo que socialmente produce, finalmente, es una importante contribución a la aceptación social del ethos de la muerte. Si Gilgamesh, cuya naturaleza es semidivina, no ha alcanzado la inmortalidad ningún humano lo hará. El Inmortal por su parte, porta un conocimiento de la misma naturaleza, sólo que él no está incluido dentro de este ethos, pues también sabe que no morirá, sino que permanecerá con sus cuarenta años eternamente. Al contrario del primer caso, este Gilgamesh, luego de la euforia de los primeros momentos, siente la inmortalidad como un peso, no se reconoce a sí mismo, pues luego del encuentro con Utanapishtim, cambió radicalmente su condición. Su pueblo comienza a tratarlo con desconfianza y miedo, pues es un monarca que soluciona absolutamente todo, que no logra mantener, a nivel cotidiano, la expectativa sobre lo que vendrá, volviendo a la ciudad como un enorme centro poderoso y anquilosado por su presencia.

#### Inmortalidad, divino tesoro.

El sostenimiento de un ethos, mantiene a una sociedad, y a sus individuos, alejados de un estado de ansiedad, que pondría en peligro su equilibrio, y aún su propia existencia. Estar afuera de un ethos dado requiere una posición muy sólida por parte de un individuo, y constituye una pesada carga, pues su lucha contra esa ansiedad será necesariamente de otra naturaleza.

Un inmortal está fuera del ethos de la muerte. Ningún mecanismo social aliviana el peso de vivir eternamente. A un inmortal le va a suceder todo, pues sólo es cuestión de tiempo, sin embargo, ni el amor, ni la amistad, ni las riquezas, ni la sabiduría significa algo positivo para su personalidad. Ninguno de estos aspectos de la contención social son adecuados para combatir la angustia que significa no poder morir, sino todo lo contrario, son los parámetros sociales que marcan permanentemente su condición de otro. La otredad de un inmortal está denotada por el rechazo de sus semejantes, por la muerte de los escasos seres cercanos, y su consecuente vida en soledad.

Debido al rechazo de su gente, Gilgamesh El Inmortal decidirá pasar por muerto y abandonará su reino, para continuar su vida como un errante, esperando el momento en que la tecnología le permita viajar a las estrellas para hallar a Utanapishtin, quien le devolvería su muerte. El mundo sigue su marcha, con cosas buenas y malas, mutando, experimentando, y a veces, sembrando esperanzas, pero Gilgamesh será siempre el mismo, su condición congeló su personalidad en un ser angustiado e incapaz de poder gozar de los segundos de felicidad que se le cruzan en su camino.

La inmortalidad, lleva al héroe de Uruk a conocer situaciones y personajes a lo largo de

la historia de la humanidad, la cual se presenta generalmente dominada por la intolerancia y el desprecio por el otro. Estas experiencias cimientan en él un profundo sentir pesimista, pues cree que su vida fue un gran error, y que decididamente para él la felicidad es tratar de sentirse menos desgraciado. Esta forma de ver las cosas se pone en evidencia varias veces a lo largo del relato, como es el caso del viaje a un lejano planeta con bebés criogenizados, luego del desenlace final de la guerra nuclear. El Inmortal adquiere en ese momento, un motivo para continuar viviendo, tiene una misión, pues es él el único, puesto que es el único sobreviviente, que puede salvar a la especie humana ubicando su preciosa carga en un planeta con buenas condiciones para la vida.

### Cuestión de tiempo

La muerte es el final del camino, es el fin del tiempo, lo que nos lleva a poder afirmar que la muerte y el tiempo son dos caras de la misma moneda. No estamos haciendo referencia al tiempo del reloj, sino a aquel tiempo de naturaleza simbólica del que se nutre y se modela una sociedad, pero que a su vez es construcción de ella misma, pues "...la sociedad es institución de una temporalidad 'implícita' a la que da existencia con su existencia y a la que, al existir, da existencia"<sup>21</sup>

La mayoría de los trabajos sobre el tiempo proponen dos formas generales de percibirlo, una es cíclica, en donde el tiempo se regenera por la eternidad, y la otra es lineal, donde hay un comienzo y un eventual final y el futuro se plantea como una novedad<sup>22</sup>. Según una idea muy difundida entre los trabajos referidos al tema, la forma de percibir el tiempo de los pueblos antiguos era circular, fruto de la observación de los cambios en la naturaleza, la cual parecía morir en un determinado momento del año, pero revivía en primavera<sup>23</sup>. Para lo que a nosotros nos interesa, esta forma de percibir el paso del tiempo, no era solamente práctica, sino que tenía profundas connotaciones que atravesaban el sentimiento humano. El miedo a la muerte hacía pensar que tal vez el hombre reviviría como lo hacía la naturaleza frente a sus ojos<sup>24</sup>. De ahí que las notables festividades que los pueblos de la antigüedad dedicaban a

---

<sup>21</sup> Castoriadis Cornelius: La Institución imaginaria de la sociedad 2, Tus Quets Editores, Buenos Aires, 1993. Pág. 73

<sup>22</sup> Debemos tener en cuenta que estas formas son solo aproximaciones modélicas y muy generales, y que el hecho de llamarlas cíclica y lineal, es solo una geometrización para tener una visión más esquemática de los modelos mentales. Por otra parte, el tiempo sería un recorte, algo limitado en contraposición con lo eterno, lo que no tiene principio ni final; en la experiencia humana, lo cíclico. Lamentablemente, para nuestro trabajo no disponemos de una palabra para hacer una manifestación adecuada a nuestra problemática y deberemos incurrir frecuentemente en contradicciones como en la expresión tiempo cíclico, o tiempo eterno.

<sup>23</sup> La deidad arcaica sumeria Dumuzi, el Tammuz acadio, pasaba una temporada en el inframundo para resucitar llevando el verde a los capos y la fertilidad de los ganados.

<sup>24</sup> Este tipo de visión de lo temporal estaba también representado por la lucha entre el Caos y el Orden, en donde un héroe primordial se enfrentaba, y daba muerte, con un colosal monstruo, frecuentemente de aspecto serpentino, que había alterado la estática tranquilidad del universo. La lucha tenía características cíclicas, pues la amenaza del monstruo volvía a resurgir para comenzar de nuevo con la batalla

este resurgimiento, como el Akitu realizado en Mesopotamia, no solo eran propiciadores de buenas cosechas, sino que en su interior había un sentimiento de esperanza que estimulaba la aventura de seguir viviendo. El sentido humano que tienen este tipo de mitos no es otro que conjurar al tiempo, alejar de alguna manera la persistente angustia que trae al hombre, el sentirse perecedero, sin posibilidad de prolongar su existencia.

Creemos que en el poema de Gilgamesh podemos observar otro tipo de estructura temporal, una más vinculada con la linealidad que con el círculo, y que también tiene un sentido pedagógico y etiológico muy marcado. Tanto en el caso de los mitos que hablan del ciclo, como en el poema de Gilgamesh, la idea implícita es legitimar la muerte, a través del sostenimiento de un sistema simbólico que soporte las angustias individuales, de manera que “las legitimaciones de la muerte deben cumplir la misma tarea esencial: capacitar al individuo para seguir viviendo en sociedad después de la muerte de otros significantes, y anticipar su propia muerte con un terror que, al menos se haya suficientemente mitigado, como para no paralizar la realización continua de las rutinas de la vida cotidiana”.<sup>25</sup>

Ambos personajes llegan a la conclusión de que la muerte es el verdadero motor de la vida, como lo expresa el *carpe diem* que la tabernera Siduri le regala a Gilgamesh en el confín del mundo, pues “si le concediesen al hombre una vida eterna, la rigidez inmutable de su carácter y los estrechos límites de su inteligencia le parecerían a la larga tan monótonos y le inspirarían un disgusto tan grande, que para verse libre de ellos concluiría por preferir la nada”<sup>26</sup>.

A diferencia del Inmortal, para el Gilgamesh del poema, el fortalecimiento del ethos de la muerte cumple su función, y su vida se resignifica, pues “únicamente cabe una actitud: el reconocimiento, sin más, de las insuficiencias del propio género humano que se encuentra abocado a la muerte”<sup>27</sup>. La extraordinaria difusión del poema de Gilgamesh en tiempos antiguos y en los ámbitos más diversos, da muestra por un lado de una efectiva identificación de la gente con el héroe derrotado, y por otro, de la permanente necesidad de contener en los hombres su férreo deseo de alcanzar la vida eterna. El tiempo de este Gilgamesh es un tiempo existencialista, donde el futuro pone su garra sobre el presente y el pasado del ser-ahí. “El ser futuro da tiempo, forma el presente y permite reiterar el pasado en el ‘cómo’ de su existencia”<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Berger, Peter & Thomas Luckmann: La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003. Pág.131.

<sup>26</sup> Schopenhauer, Arturo, El amor, las mujeres y la muerte, CS Ediciones, Buenos Aires 1998, Pág. 60.

<sup>27</sup> Corell Savina Caire, Torrano Conrad Vilanou, “Sentido pedagógico de la Epopeya de Gilgamesh”, en: Aloma, Revista de Psicología, ciències de l’educació i de l’espart, N°19, 2006. Pág. 211.

<sup>28</sup> Heidegger Martín. El concepto de tiempo, Editorial Trotta S.A. Madrid, 1999. En: [http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tiempo\\_pallas\\_escudero.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tiempo_pallas_escudero.htm), Pág. 10.

Es interesante la visión Heideggeriana del concepto de tiempo, pues el autor expresa que “el final de mi existencia, mi muerte, no es algo que interrumpa de repente una secuencia de acontecimientos, sino una posibilidad conocida de una manera u otra por el ser-ahí: la posibilidad más extrema de sí mismo, que puede abrazar, apropiársela en su aproximarse. El ser-ahí tiene en sí mismo la posibilidad de encontrarse con su muerte como posibilidad extrema de sí mismo”<sup>29</sup> Esto plantea algo muy interesante, y es que el ser-ahí está condicionado por el conocimiento de su final, la nada, y construye su visión del mundo, y de su existencia, a partir de esta experiencia extrema, pues “sabe de su muerte, y esto incluso cuando no quiere saber nada de ella”<sup>30</sup> La anticipación del futuro actúa volviendo sobre su pasado y su presente, dándole forma, justificándolos, lo que significa que para Heidegger, el fenómeno fundamental del tiempo es el futuro. Así es que, “el ser futuro, como posibilidad del ser-ahí en cuanto respectivo de cada uno, da tiempo, porque es el tiempo mismo.”<sup>31</sup> Gilgamesh da muestra de esto que estamos expresando, pues plantea su existencia a partir del conocimiento efectivo de la muerte; el futuro se le viene encima, y la angustia lo lleva a agotar las posibilidades de evitarlo.

Para El Inmortal, en cambio, el tiempo es de naturaleza cíclica, pues su vida es un continuum, formado por las ciclicidades que le dan las misiones que el héroe va adquiriendo a lo largo de su existencia, y que llevan algún alivio a su atormentado espíritu. El final de esta angustia, sólo será posible por el ansiado, e incierto, encuentro con el marciano. La sumisión en un tiempo de estas características aleja al personaje de toda novedad, pues si bien la tecnología avanza, la raza humana repite cíclicamente actitudes que llevan a profundizar las diferencias que conducen a la destrucción de la especie. Cada aventura que el Inmortal tiene que afrontar, significa, según sean los casos, algún tipo de caos, o de cosmos, tiempos de desesperación y angustia, y tiempos de misiones y de ganas de vivir. Pero finalmente, la ciclicidad temporal, cuando el resto de las personas están sumidas en el tiempo, resulta una carga demasiado grande para un ser de naturaleza humana, lo que en realidad es Gilgamesh, aunque se trate de un Inmortal. Los humanos son mortales y los aparatos simbólicos construidos durante milenios apuntan al sostenimiento de una sociedad que se sabe mortal, Gilgamesh el Inmortal sabe que no va a morir, pero finalmente en él esto no es natural, pues es en esencia un ser humano, y la sociedad se lo hace saber permanentemente de las más crueles maneras.

“Conócete a ti mismo” versaba la frase del oráculo de Delfos, esto es, reconoce que eres

---

<sup>29</sup> Heidegger, Martín. Op. Cit Pág. 9.

<sup>30</sup> Heidegger Martín, Op Cit. Pág 9

<sup>31</sup> Heidegger, Martín, Op. Cit.Pág. 11

mortal, en oposición a la naturaleza eterna de los dioses. Este precepto severo pero a la vez tranquilizador, pues marca pautas incontestables, dejan a un ser como el Inmortal fuera del amparo de los mecanismos simbólicos que una sociedad crea para mantener el equilibrio emocional de sus integrantes.

#### El anhelo persistente.

Sin embargo, el Gilgamesh del poema también tiene un sesgo de inmortalidad, pues conecta al individuo del mundo mesopotámico y al hombre del siglo XXI en la misma encrucijada del camino de la vida. Si bien no desconocemos que tanto las condiciones geográficas como culturales condicionan las formas que los seres humanos buscamos para interpretar nuestro entorno, un ethos particular, no dejamos de sorprendernos cuando un personaje de hace unos cinco mil años, tiene preocupaciones esenciales que no difieren mayormente de las nuestras.

La inmortalidad es un tema recurrente en la el imaginario argentino, Gardel, Evita y el Che, constituyen los mitos más destacados que vinieron a cubrir las necesidades simbólicas del pueblo que los gestó. Como manifestación de la cultura de un pueblo, la historieta no se quedó atrás, solo basta con mencionar dos de sus variantes más destacadas como lo son Mort Cinder y El Eternauta, viajeros del tiempo y del espacio en eterno deambular. Pero Gilgamesh El Inmortal va más allá de la vivencia de aventuras a lo largo del tiempo, el carácter profundamente metafísico y existencialista de sus tribulaciones despiertan interrogantes que conmueven el interior mismo de aquél que se ha lanzado a la aventura de navegar en su trama, y que logra alcanzar, como en el caso del Gilgamesh legendario, la empatía plena con la desgracia del héroe. La muerte en ambos contextos está tratada como una gran ironía, pues la inmortalidad es algo deseable pero una vez obtenida, en un caso se pierde por un descuido difícil de digerir, y en el otro resulta insoportable. Por otra parte, al contrario de lo que sucede con los superhéroes, Gilgamesh no hace alarde de su sobrenaturalidad, sino todo lo contrario. Finalmente, podemos percibir que los dos personajes tratados tienen varias diferencias, pero están unidos por un componente esencial: la angustia existencial, pues si de algo no se pueden desprender, es de su humanidad.

#### Consideraciones finales.

La historieta es fantasía, pero ¿qué ciencia está desprovista de este elemento? La caída de los paradigmas de la modernidad, ha conducido a pensar que la actividad del historiador se

ha acercado considerablemente a un campo que siempre se estimó como propiedad exclusiva del arte. La creatividad en la historia es hoy uno de sus aspectos fundamentales, pues como lo expresa Barry Kemp, historiador del antiguo país del Nilo, “Mi antiguo Egipto es, en gran parte, un mundo imaginario, aunque confío en que no se pueda demostrar fácilmente que no se corresponde con las fuentes originales antiguas”<sup>32</sup>

El pensamiento mágico está presente en nosotros como en los tiempos de Gilgamesh, porque es esencial al ser humano. La construcción del imaginario popular es parte fundamental de las sociedades de todos los tiempos, y material de trabajo de las llamadas ciencias sociales.

Tal vez en un mundo tecnologizado en donde se nos hace creer que la lógica matemática rige la naturaleza, y donde sólo es cuestión de tiempo para tener respuestas absolutamente para todo, la construcción de la historia y de la historieta, resulten lugares idóneos donde componentes de la fantasía inteligente y crítica, sean capaces de movilizar fuerzas interiores, aletargadas por el apabullo que caracteriza a la moderna sociedad occidental.

“la sociedad es una construcción, una constitución, una creación del mundo, de su propio mundo. Su identidad no es sino este sistema de interpretación, este mundo que ella crea”  
Cornelius Castoriadis

## Bibliografía

Abush, Tzvi: “When the Light Came On: The Epic Gilgamesh”, en Journal of American Oriental Society, La, Octubre-diciembre, 2001.

Ávila, Felipe: “Entrevista a Lucho Olivera”, Buenos Aires, Junio del 2003. En:

Benavides González, Verónica: Dos visiones del tiempo y la eternidad, en: Revista Archivum, Año III, Número 4.

Berger, Peter & Luckmann Thomas: La construcción social de la realidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.

Berone Lucas, Reggiani Federico: Entrevista a Oscar Steimberg: “Lo que tiene de bueno la historieta es que es imposible”, en:

<http://historietasargentinas.wordpress.com/tag/semiologia/>

Bottéro, Jean y Kramer Noah: Cuando los dioses hacían de hombres, Ediciones Akal, Madrid, 2004.

Bottéro, Jean: La religión más antigua: Mesopotamia, Editorial Trotta, Madrid, 2001

Campbell, Joseph: El héroe de las mil caras, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1959.

Castoriadis Cornelius: La Institución imaginaria de la sociedad 2, Tus Quets Editores, Buenos Aires, 1993.

Corell Savina Caire, Torrano Conrad Vilanou, “Sentido pedagógico de la Epopeya de Gilgamesh”, en: Aloma, Revista de Psicología, ciències de l’educació i de l’espai, N°19, 2006.

---

<sup>32</sup> Kemp, Barry. El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización, Crítica, Barcelona, 1992. Pág. 10.

De la Pienda Jesús Avelino, “Humildad ontológica y muerte (El ethos de la muerte)”, en : Francisco Diez de Velasco (comp.), en: Miedo y religión, Ediciones del Orto, Madrid, 2002.

en: <http://www.jtsa.edu/Documents/pagedocs/JANES/2000%2027/Sommer27.pdf>

Gociol, Judith y Rosemberg, Diego: La historieta argentina, una historia, Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 2000.

Heidegger Martín: “Tiempo y ser”, en [www.pjilosophia.cl](http://www.pjilosophia.cl)

Heidegger, Martín. El concepto de tiempo, Editorial Trotta S.A. Madrid, 1999. En:

[http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tiempo\\_pallas\\_escudero.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tiempo_pallas_escudero.htm)

[http://www.rebote.com/html/espanol/reportajes/luch\\_rep.html](http://www.rebote.com/html/espanol/reportajes/luch_rep.html)

Kemp, Barry: El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización, Crítica, Barcelona, 1992.

Kramer, Samuel Noah: La historia comienza en Sumer. Ed. Aymá. Barcelona. 1978.

López Jesús y Sanmartín Joaquín: Mitología y Religión del Oriente Antiguo. Vol. I. Editorial AUSA, Sabadell.1993.

Olivera Luis, Mulko Sergio. Gilgamesh El Inmortal, Editorial Columba, Buenos Aires,

Olivera Luis, Wood Robin, Gilgamesh El Inmortal, Editorial Columba, Buenos Aires,

Reggiani, Federico: "El espesor del signo: Historietas y enunciación", en: V Jornadas de Encuentro Interdisciplinario: “Las Ciencias Sociales y Humanas en Cordoba” Facultad de Filosofía y Humanidades- UNC, Córdoba, 2007. En:

<http://historietasargentinas.wordpress.com>

Schopenhauer, Arturo, El amor, las mujeres y la muerte, CS Ediciones, Buenos Aires 1998.

Silva Castillo, Jorge: “La estructura literaria como guía para la traducción. El primer verso de Gilgamesh”. En: [http://revistas.colmex.mx/revistas/10/art\\_10\\_184\\_262.pdf](http://revistas.colmex.mx/revistas/10/art_10_184_262.pdf)

Silva Castillo, Jorge: Gilgamesh, o la angustia por la muerte. El Colegio de México, México D. F., 2000.

### Anexo Imágenes



Fig 1- Gilgamesh. Templo de Sargón II, siglo VIII a.C., Museo del Louvre.



Fig 2- Gilgamesh, El Inmortal. Lucho Olivera. 1969.